

Sin Tí en el horizonte, ¿qué sería la vida, qué este sueño de locos, este afán, este ruido? Tantear en la calima buscando una salida en esta galería donde nos han metido.

Verse vivos, caídos como un fruto en el río; empujados, llevados, sin saber hacia dónde; gritar a voz en cuello, radiar en el vacío un largo S.O.S. al que nadie responde.

¡Oh, si tú no estuvieras, Cristo nuestro, esperando, si no fueras la única certeza inevitable! ¿Qué sería la vida? ¿Preguntar cómo y cuándo? ¿Inventarse razones para lo inexplicable?

¿Qué significarían el dolor, la tristeza? ¿Sonreír a quién, quien hacia la muerte se encamina? ¿Poder sentir la dicha desde que uno ya empieza a adentrarse en la sombra de su pozo de mina?

Pero estás, te sabemos, y así todo es distinto y podemos llamarnos hermanos en el gozo: la esperanza es un mágico, un radiante recinto; Tu Promesa, una fuente segura de alborozo.

Porque Tú nos dijiste -¿recuerdas, Cristo nuestro?- soy la Resurrección, el Camino, la Vida. Y en ello estamos, Cristo, Hijo de Dios, Maestro: en esas condiciones empezó la partida.

Ya no puedes fallarnos: tenemos Tu palabra; ella nos acompaña, con ella nos despiertas, y ella ha de ser, ya sabes, la mano que nos abre el pasaporte último de este sueño de puertas!

*Manuel Alonso*



